económica que sufrían, al rehusar en ese período histórico de su constitución-disolución, acogerse a los fastos del poder.

En los capítulos que abordan temas espinosos aun en nuestros días, llama la atención el tratamiento de Céspedes, quien, sin acudir a *slogans* ni huir del tema, sin politiquería o prejuicios que orienten el discurso, ofrece un texto de primer orden, no sólo para la introducción de una metodología nueva en el medio dominicano, sino una nueva actitud del crítico ante una problemática que exige ser investigada a fondo.

Importa destacar asimismo cómo, después del discurso estilístico de Pedro Henríquez Ureña, Céspedes ve en los «Apuntes sobre el arte de escribir cuentos», de Juan Bosch, «el segundo esfuerzo en nuestra historicidad cultural para construir una teoría poética de la escritura» fundamentada en el dominio de las reglas, lo que implica «un primado de la práctica y del estudio de la lengua y la cultura por encima de nociones psicológicas o subjetivas» (p. 198), además de la constante referencia, implícita y explícita, a la importancia del ritmo en la escritura.

Cada capítulo lleva una introducción que sitúa el análisis, la estrategia teórica seguida, la hipótesis general del trabajo y textos a comentar. Así, al ubicar las ideologías historicistas racionalistas y positivistas que patrocinan los distintos discursos de nuestros historiadores, Céspedes aclara su interés no en establecer los errores o las verdades en los discursos, sino en el análisis crítico de los conceptos que orientan tales discursos.

Con respecto a otras obras de Céspedes: *Escritos críticos* (1976), *Seis ensayos sobre poética latinoamericana* (1981), *Estudios sobre literatura, cultura e ideologías* (1983), *Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos cotidianos en Santo Domingo* (1984), vemos rigor metodológico, aunque la producción actual ofrece una mayor soltura en su aplicación, aclaraciones significativas y una mayor apertura con respecto a otras metodologías, además de más citas específicas y bibliográficas. La inclusión de varios anexos y apéndices avalados por la bibliografía general favorece, en el texto, junto a su organización, el carácter de apoyatura didáctica universitaria.

MARÍA DEL CARMEN PROSDOCIMI DE RIVERA

Arlington, VA.

DORIS SOMMER, *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*. Lanham, MD: University Press of America, 1984.

Dedicado a «El otro Enriquillo», de Manuel de Jesús Galván; *La mañosa*, de Juan Bosch; *Over*, de Ramón Marrero Aristy; *El masacre se pasa a pie*, de Freddy Prestol Castillo; *De abril en adelante*, de Marcio Veloz Maggiolo, y *Cuando amaban las tierras comuneras*, de Pedro Mir, el volumen *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, de Doris Sommer, profesora en Amherst College de literatura hispanoamericana, fue presentado muy someramente hace un tiempo en *El Listín Diario* y en *El Caribe*, ambos periódicos de Santo Domingo. Intentaremos hacer aquí, dada su importancia para la crítica dominicana, la aproximación cuidadosa que el libro necesita.

El trabajo de Sommer analiza detalladamente las obras mencionadas, considerando que la literatura dominicana no sigue, sin más, la corriente tradicional, sino que se manifiesta como un fenómeno particular y diferente. Para ello, la autora trata de demostrar que esta tradición particular se podría entender mejor

como una serie de intentos discontinuos por formular el proyecto de una historia nacional y su destino, pues el discurso de las obras analizadas ofrece una importante unidad. En ellas, los cambios sucesivos se ven como metáforas de la historia nacional, metáforas que implican, asimismo, la alusión a los discursos políticos y económicos incluidos en los textos.

Con el fin de puntualizar la elección de las obras que va a estudiar, el primer capítulo, que adelanta en parte las conclusiones, insiste tanto en la metodología y en la discusión de los términos de la tesis como en la inserción de la novela dominicana en la latinoamericana.

Para Sommer, la unidad de la novela dominicana se halla en la retórica del populismo, que ella entiende en sus dos vertientes: a) como respuesta a los problemas surgidos por la modernización —el desarrollo económico y la autoridad política— y que se acrecientan por la dependencia y las tensiones internas resultantes de las disparidades de las regiones y sectores económicos frente a los patrones internacionales; b) su tendencia a la ambivalencia, ya que, por un lado, sostiene las relaciones sociales tradicionales contra la impersonalidad del capitalismo y, por otro, rechaza las formas feudales de explotación, pudiendo aceptar la modernización/industrialización como el medio de aminorar las diferencias entre las naciones periféricas y la metrópolis.

No se trata de una obra más escrita por un extranjero o nacional fuera del país, con problemas de material bibliográfico desconocido o sin sopesar, o de una demostración controversial que atiende más a ilustrar un método que a circunscribirse a las obras en sí. Sommer conoce con profundidad los textos dominicanos y sus críticos, conoce la bibliografía sobre el tema y ha tenido contacto directo con nuestros autores, si bien las opiniones de éstos o sus entrevistas, aunque citadas, no influyen específicamente en la apreciación de la obra.

Sus comentarios sobre los hechos políticos son amplios y tienden a aclarar algún aspecto de la obra analizada, sin agobiar con panoramas históricos extensos. Hay un poder de síntesis notorio y un esfuerzo encomiable por insertar la obra en el curso histórico y económico, además del literario. Esto es importante, porque las novelas tomadas en forma aislada se inscriben en un *continuum*. Sommer realiza numerosas y, en ocasiones, agudas comparaciones con otras novelas dominicanas, hasta llegar a las muy recientes.

Otro punto a señalar es el análisis de los comentarios críticos. La autora rechaza, con razón, juicios sin base definida, informa sobre distintos movimientos y puede, con franqueza, reconocer si sus anteriores lecturas de una obra estaban mal orientadas. Así, luego de entrevistar a Pedro Mir, Sommer publicó hace unos años un trabajo sobre *Cuando amaban las tierras comuneras*, en el que estaba injustamente prejuiciada, al partir de una tesis preconcebida que demostró forzando el análisis. De aquel artículo que lo criticaba todo, incluso las ideas políticas y la posición del novelista, llega a decir ahora:

«Publiqué un temprano y creo que errado artículo en el cual sostenía que la novela fracasaba a causa de un conflicto no resuelto entre fondo y forma. Sin cambiar mi análisis en líneas generales, encuentro ahora que mi evaluación de la novela de Mir ha dado prácticamente un giro completo. Atribuyo esto al haber ubicado el trabajo en el contexto político y literario dominicano y también a mi obvia deuda metodológica con Pierre Macherey y su *Teoría de la producción literaria*» (p. 258).

En cuanto a los comentarios sobre la crítica dominicana, Sommer ofrece algunos señalamientos generales: su tendencia a ser taxonomista y organizar la novela dominicana en términos de tema o intención, en vez de hacer un análisis formal; su estimación de la historia nacional como un proceso gradual que repite el proceso de los países económicamente más desarrollados; su búsqueda de las técnicas más sofisticadas en las novelas actuales.

A estos amplios comentarios, la autora agrega, en cada capítulo, un minucioso análisis y comparación. A propósito de *Enriquillo*, es de notar su comparación con las leyendas «iconoclastas» de Mir, su sarcasmo y la conclusión que le provoca la novela al colocarla en un punto medio entre el modelo de civilización de Sarmiento (con su fomento de la inmigración europea mientras despuebla el país de indios y gauchos) y un populismo maduro, que se inicia luego de la revolución mexicana, y demuestra fácilmente cómo los latinoamericanos no blancos pueden hacer y han hecho su propia historia. A este respecto, Sommer considera que el libro de Galván se ofrece como un modelo de mestizaje y armonía a la sombra de un catolicismo libre de oscurantismos, en el cual la cultura no europea está más sojuzgada que asimilada.

Por este mismo patrón se podrían medir los diversos juicios que da sobre *De abril en adelante*, aunque ella no llega a analizar la trayectoria de Veloz Maggiolo.

Convendría extendernos en el comentario de cada capítulo de esta obra, que debería traducirse previa corrección de algunas erratas, pero la extensión de esta reseña no nos lo permite.

En sus conclusiones, Sommer indica su deseo de ser consistente no sólo con la realidad descrita, sino con su propia observación de que el populismo y su forma narrativa son términos plurivalentes, que tanto pueden funcionar en una posición política de izquierda o centro como de derecha. Al señalar la importancia de las novelas tradicionales y de las de hoy día, indica que tal importancia radica en las diferencias entre un pasado recreado desde un punto de vista ahistórico, en el que las soluciones son virtualmente simultáneas con los cambios históricos y la narrativa actual, generadora en términos impredecibles de las dificultades contemporáneas concretas. Lo mismo acontece con el enfoque del enemigo: en las primeras novelas, éste es ilusorio, producto de un malentendido y un obstáculo real, que sólo puede salvarse eliminándolo en las más recientes.

Por último, en cuanto a su interrogante sobre si la supervivencia de la novela tradicional nacional y su populismo —aunque su forma haya cesado de funcionar como estrategia de éxito— es consistente con las exigencias socialistas de libertad e igualdad que las novelas articulan, estamos de acuerdo con la afirmación de Sommer de que la historia es el medio de la novela moderna dominicana y de que en este medio no cabe una aproximación teórica al modo de las comparaciones efectuadas por Jameson entre novela tradicional, novela y comedia.

MARÍA DEL CARMEN PROSDOCIMI DE RIVERA

Arlington, VA.

JOSÉ MOLINAZA, *Historia crítica del teatro dominicano* (2 tomos). Santo Domingo, R. D.: Editoria UASD, 1984.

Estos dos volúmenes forman parte de un programa de investigación más amplio que lleva a cabo el Centro de Estudios de la Realidad Social Dominicana